UNA VISIÓN ORTEGUIANA DE MADRID EN *TIEMPO DE SILENCIO*

Min-Hyun Cho

Universidad de Corea, Corea del Sur

Tiempo de silencio (1962), de Luis Martín Santos, se considera un hito en la evolución de la narrativa española por su influencia en la novela posterior. Su impacto se debe a la renovación experimental, de técnicas narrativas y de lenguaje, que implica su escritura. Gonzalo Sobejano menciona esta obra como prototipo o germen de la novela estructural,[1] ya que su significado no reside en la exposición del mero asunto, sino en sus características de innovación formal. En este sentido, podemos destacar como rasgo básico de *Tiempo de silencio* "la busca del sentido de la existencia en el sentido de la escritura",[2] desde una perspectiva similar a la que Sobejano aplicó en la novela experimental española de los años 70.

Aceptando este punto de vista, las coordenadas espaciales no sólo nos presentan un escenario de los acontecimientos, sino que también soportan una profunda reflexión en cuanto a la temática de la obra, a través de su configuración formal.

Podemos, pues, concebir la presencia de Madrid como espacio simbólico en *Tiempo de silencio*. En efecto, Martín Santos hace hincapié en la capital, realizando bien un comentario sucinto bien una exposición considerable sobre la idiosincrasia de la ciudad. Madrid se ofrece como un elemento privilegiado para la interpretación simbólica de la novela, por medio del diseño de sus imágenes y discurso verbal.

A partir del siglo XVI, Madrid se convierte en la capital de España, por la simple razón de que está situada en el centro de la península. Ello significa que Madrid, como capital del imperio español, donde nunca se pone el sol, también constituiría el centro del planeta, como se observa en la expresión "el mismísimo cogollito del mundo" (185)[3] en la obra.

---

[1] Gonzalo Sobejano, *Novela española de nuestro tiempo: En busca del pueblo perdido*, Madrid, Prensa española, 1975, p. 546.

[2] Gonzalo Sobejano, "Ante la novela de los años setenta", *Ínsula*, 396-397, 1979, p. 22.

[3] Luis Martín Santos, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 2001. Las cifras entre paréntesis, junto al texto citado, remiten a las páginas de esta edición.

ACTAS XLIII (AEPE). Min-Hyun CHO. Una visión orteguiana de Madrid en «Tiempo de silencio»

Centro Virtual Cervantes

Así que este concepto centralista de Madrid se relaciona estrechamente con las medidas tomadas por el imperio, consistentes en implantar la unidad nacional a través del camino religioso. Debido a esta ambición secular, España frena el impulso modernista y cierra su puerta al extranjero. El ambiente misoneísta de aquella época produce la decadencia imperial, al tiempo que provoca un mecanismo psicológico bien distante de la tendencia europea. En la obra se describe este ambiente aludiendo al sentido simbólico de las corridas de toros, que indican la hostilidad represiva de la sociedad, como ya puso de manifiesto Goya con sus cuadros:

> Si este odio ha podido ser institucionalizado de un modo tan perfecto, coincidiendo históricamente con el momento en que vueltos de espaldas al mundo exterior y habiendo sido reiteradamente derrotados se persistía en construir grandes palacios para los que nadie sabía ya de dónde ni en qué galeones podía llegar el oro [...](217)

Pedro, joven médico investigador, es el que podría salvar la patria de su inferioridad científica. Por lo tanto se le compara con Ramón y Cajal quien, recordemos, obtuvo el premio Nobel en un país que no destaca precisamente por sus avances científicos:

> "El retrato del hombre de la barba, frente a mí, que lo vio todo y que libró al pueblo ibero de su inferioridad nativa ante la ciencia, escrutador e inmóvil, presidiendo la falta de cobayas."(7)

Sin embargo, el proyecto de Pedro fracasa debido a que la sociedad no tolera el talento individual. Así que el protagonista, en la última parte de la novela, no puede más que marcharse dejando atrás sus sueños. Al abandonar Príncipe Pío de Madrid, ya avanzada la historia, Pedro admite su derrota y reflexiona sobre una Castilla cuyo alcance se correspondería simbólicamente con el de España: "[...] donde la idea de lo que es futuro se ha perdido hace tres siglos y medio y el futuro ya no es sino la carcomida marronez que va tomando un cuerpo de buey puesto a secar."(281)

De este modo, la capital española se convierte en un lugar cerrado donde los personajes difícilmente pueden disfrutar de perspectivas más alentadoras. El narrador advierte este hecho, simbólicamente, en la imagen de la pescadilla en el comedor:

> La pescadilla mordiéndose la cola apareció sobre su plato, tan perfecta en sí misma, tan emblemática, que Pedro no pudo dejar de sonreír al verla. Comiendo esa pescadilla comulgaba más íntimamente con la existencia pensional y se unía a la mesa de mártires de todo confort que han hecho poco a poco la esencia de un país que no es Europa. El uróvoros doméstico tenía una apariencia irónica, sonriente. No se mordía la cola con verdaderas ganas, sino delicadamente, sólo lo necesario para que no se le escapara y volviera a estirar toda su larga estatura de pez innoblemente marino [...] (70-71)

ACTAS XLIII (AEPE). Min-Hyun CHO. Una visión orteguiana de Madrid en «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

Y contempla la sociedad estancada que obliga a incorporar al individuo en un tiempo de silencio:

> "[...] estamos en el tiempo de la anestesia, estamos en el tiempo en que las cosas hacen poco ruido. La bomba no mata con el ruido sino con la radiación alfa que es (en sí) silenciosa, o con los rayos de deutones, o con los rayos gamma o con los rayos cósmicos, todos los cuales son más silenciosos que un garrotazo. También castran como los rayos X. Pero yo, ya, total, para qué. Es un tiempo de silencio."(282-283)

De este modo, la complicada construcción y los recursos experimentales de la obra convergen en el proceso psicológico del individuo que vive en una sociedad determinada. Menciona Dolgin que "Martín Santos escudriña las causas de la fragmentación interna de un hombre (Pedro), de una cosmópolis (Madrid) y de un país (España)".[4] Es decir, el progreso de la novela da cuenta de que varias descripciones de la ciudad se vinculan estrechamente con la historia nacional y más en concreto con el destino personal de Pedro: "De este modo podremos llegar a comprender que un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad las vísceras puestas al revés de un hombre, que un hombre encuentra en su ciudad no sólo su determinación como persona y su razón de ser, sino también los impedimentos múltiples y los obstáculos invencibles que le impiden llegar a ser [...]."(18)

De ahí que la situación personal de Pedro se relacione correlativamente con la ciudad que habita: "La ciudad piensa con su cerebro de mil cabezas repartidas en mil cuerpos aunque unidas por una misma voluntad de poder."(18) Recibe su inspiración en una calle de Madrid que narra la historia de la ciudad y le permite remontarse en el tiempo. No sin motivos el narrador recuerda que Cervantes vivió en una calle madrileña:

> Cervantes, Cervantes. ¿Puede realmente haber existido en semejante pueblo, en tal ciudad como ésta, en tales calles insignificantes y vulgares un hombre que tuviera esa visión de lo humano, esa creencia en la libertad, esa melancolía desengañada tan lejana de todo heroísmo como de toda exageración, de todo fanatismo como de toda certeza? ¿Puede haber respirado este aire tan excesivamente limpio y haber sido consciente como su obra indica de la naturaleza de la sociedad en la que se veía obligado a cobrar impuestos, matar turcos, perder manos, solicitar favores, poblar cárceles y escribir un libro que únicamente había de hacer reír?(72)

Y añade: "¿Qué es lo que realmente él quería hacer? ¿Renovar la forma de la novela, penetrar el alma mezquina de sus semejantes, burlarse del monstruoso país, ganar dinero, mucho dinero, más dinero para dejar de estar tan amargado como la recaudación de alcabalas puede amargar a un hombre?"(72-

[4] Stacey L. Dolgin, *La novela desmitificadora española (1961-1982)*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 75.

Centro Virtual Cervantes

73).

Una serie de reflexiones sobre Cervantes en una calle de Madrid sirve para meditar acerca de las circunstancias sociales del autor, las mismas que al protagonista le toca vivir. En cierto modo, podemos suponer que se establece una equivalencia entre Cervantes y Martín Santos, entre *El Quijote* y *Tiempo de silencio*, entre Alonso Quijano y Pedro.

Como explica Stacey L. Dolgin,

> "las devastadoras consecuencias que se exploran en *Tiempo de silencio*, se deben a que el individuo depende de un orden social que sistemáticamente ignora los deseos y necesidades individuales. Martín Santos demuestra elocuentemente cómo la estructura social predetermina la conducta individual y colectiva, de modo que esa conducta asegure la perpetuación del sistema."[5]

En este sentido, la trascendencia de Madrid en la obra queda patente. El narrador procura describir en detalle la vida madrileña de los 'años del hambre'. Dicho panorama se presenta a través de varios personajes anónimos de las calles: serenos, vendedores, prostitutas, etc. También lugares como la chabola de Muecas, el burdel, las cafeterías, la pensión o la celda policial contribuyen a construir la imagen de aquella época. Sin embargo, lo más destacado estriba en la visión subjetiva del espacio, introducida por un narrador que supera el mero descriptivismo de la ciudad.

Martín Santos trata de contemplar el objeto en un nuevo contexto, evitando las concepciones habituales y petrificadas para vencer el mecanismo retórico de la sociedad establecida. Por ejemplo, la conocida frase "el imperio donde nunca se pone el sol", que reivindicaba la grandeza de España, se repite al connotar la imagen de la luz en la celda de Pedro, pero con una gran dosis de ironía: "La luz es eterna. No se apaga ni de día ni de noche."(205) Basta este breve párrafo para que percibamos un lugar donde ningún alma duerme ni descansa en paz. Además, el prostíbulo de doña Luisa, donde se refugiaba Pedro, se presenta como "el palacio de las hijas de la noche" que contiene "los pasillos y escaleras de penumbra". Estas frases también pueden aludir al palacio suntuoso del imperio español, en otro contexto.

La visión irónica sobre la coyuntura madrileña proporciona el encuadre necesario para entender los impulsos desmitificadores. El proceso desmitificador está inmerso en las actitudes y valores inamovibles que forman la mitología nacional. El autor ataca su falsedad y les da la vuelta para lograr un cambio de actitud en el personaje, al tiempo que propone una renovación del pensamiento colectivo. Según Gil Casado:

El punto de partida es el examen de casos y situaciones sacados de todas las

[5] Ibíd., 78-79.

Centro Virtual Cervantes

> esferas sociales, por medio de los que se ilustran la fosilización colectiva y el funcionamiento de los tópicos al uso, las falsedades-consideradas-como-verdades, lo que hay de huero y de fachista en los tipos mitológicos españoles, la quiebra de las relaciones humanas como consecuencia de las posturas colectivas, la supervivencia de unos valores semimedievales... todo lo que resulta en la incapacidad para salir de una secular decadencia, para sacudir la persistente tiranía.[6]

A continuación, el mismo crítico aduce que este tipo de "novela de la desmitificación hace una radiografía de la vida nacional para mostrar el anquilosamiento de las estructuras mentales colectivas."[7] De este modo, la interpretación de Stacey L. Dolgin sobre la obra de Juan Goytisolo puede aplicarse a la de Martín Santos: "La novela es un *collage* de significantes girando en torno a un solo concepto de aniquilación, mediante el que se desmitifica la obsesión actual con la producción-para-el-consumo."[8] La estrategia de Martín Santos consiste en aniquilar los conceptos que se fijan de forma definitiva. En este sentido, relativizar la historia de Madrid o España supone descomponer las propias implicaciones del lenguaje. Desde ahí, podemos reflexionar de nuevo sobre la descripción de Madrid a lo largo de la novela. Sobre todo en la primera parte de *Tiempo de silencio*, el autor destaca no sólo el aspecto sino también la historia, las tradiciones, la lengua e incluso el espíritu de la ciudad en el contexto histórico. A primera vista, Martín Santos narra una simple y conmovedora historia. Pero en realidad el texto se colma de verbosidad incesante, extensas enumeraciones y descripciones profusas sobre Madrid, como ejemplifican las siguientes líneas:

> Hay ciudades tan descabaladas, tan faltas de sustancia histórica, tan traídas y llevadas por gobernantes arbitrarios, tan caprichosamente edificadas en desiertos, tan parcamente pobladas por una continuidad aprehensible de familias, tan lejanas de un mar o de un río, tan ostentosas en el reparto de su menguada pobreza, tan favorecidas por un cielo espléndido que hace olvidar casi todos sus defectos, tan ingenuamente contentas de sí mismas al modo de las mozas quinceañeras, tan globalmente adquiridas para el prestigio de una dinastía, tan dotadas de tesoros –por otra parte- que puedan ser olvidados los no realizados a su tiempo, tan proyectadas sin pasión pero con concupiscencia hacia el futuro, tan desasidas de una auténtica nobleza, tan pobladas de un pueblo achulapado, tan heroicas en ocasiones sin que se sepa a ciencia cierta por qué sino de un modo elemental y físico como el del campesino joven que de un salto cruza el río, tan embriagadas de sí mismas aunque en verdad el licor de que están ahítas no tenga nada de embriagador, tan insospechadamente en otro tiempo prepotentes sobre capitales extranjeras dotadas de dos catedrales y de varias colegiatas mayores y de varios palacios encantados –un palacio encantado al menos para cada siglo- , tan incapaces para hablar su idioma con la recta entonación llana que le dan los pueblos situados hacia el norte a doscientos kilómetros de ella, [...] (15)

---

[6] Pablo Gil Casado, *La novela social española*, Barcelona, Seix Barral, 1975, pp. 455-456.
[7] Ibíd., p. 455.
[8] Stacey L. Dolgin, op.cit., p. 33.

ACTAS XLIII (AEPE). Min-Hyun CHO. Una visión orteguiana de Madrid en «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

Debido a esta enumeración, el lector no se limita a comprender la referencia al objeto sino que empieza a pensar que su realidad emana del lenguaje mismo. De esta manera se aniquila la veracidad tanto de la historia como del objeto. Por eso, podemos concluir que el aspecto verbal se relaciona estrechamente con la ocupación ideológica gracias al recurso de la 'desmitificación'. La extensa documentación sobre Madrid, al quedarse en la apariencia, posee un efecto desconcertante para el lector, obligándole a cotejar la conexión entre una cierta realidad y el tipo de discurso que se ha elegido para su representación. Por lo tanto, los largos fragmentos narrativos prodigados para disertar sobre distintos aspectos de Madrid, se llenan de retórica e intromisión manipuladora por parte del autor.

De este modo, la hermenéutica de la escritura en *Tiempo de silencio* nos trae una visión desmitificadora de la capital española, no mediante la objetividad ingenua de la ilusión referencial, sino por medio de los recursos del narrador o de la situación particular del protagonista, Pedro, consciente de la conexión recíproca entre él y Madrid.

El narrador anhela una ciudad abierta que permita todas las perspectivas posibles. Pero la realidad no es así. Sólo le queda revelar de manera irónica su Madrid deseada, a través de una canción: "[...] madrid, madrid, madrid, en méjico se piensa mucho en ti, que le parecía que quería decir, te quiero, te adoro, eres el fin de mi vida y nada puede haber para mí como tú eres sino que yo ya estoy así, parada, cogida de ti, para siempre, para siempre."(272)

En resumidas cuentas, ambientada a partir del Madrid de postguerra, la novela adquiere un doble trasfondo: la historia personal de Pedro y la retórica de la capital, piedra angular de la que emana el conflicto entre el individuo y la sociedad. Al abordar un aspecto poco convencional del espacio, *Tiempo de silencio* nos permite considerar la importancia de Madrid en cuanto temática.

BIBLIOGRAFÍA

COMPITELLO, Malcolm A., "The Novel, the Critics, and the Civil War: A Bibliographic Essay", *Anales de la Narrativa Española Contemporánea*, 4, 1979.

DOLGUIN, Stacey L., *La novela desmitificadora española (1961-1982)*, Barcelona, Anthropos, 1991.

GIL CASADO, Pablo, *La novela social* española, Barcelona, Seix Barral, 1975.

GULLÓN, Ricardo, *La novela española contemporánea*, Madrid, Alianza, 1994.

MARTÍN-SANTOS, Luis, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 2001.

SANZ VILLANUEVA, Santos, *Historia de la novela social española(1942-75) II*, Madrid: Alhambra.

SOBEJANO, Gonzalo. *Novela española de nuestro tiempo: En busca del pueblo perdido*, Madrid, Prensa Española, 1975.

_____ "Ante la novela de los años setenta", *Ínsula*, 396-397, 1979, p. 22.

ACTAS XLIII (AEPE). Min-Hyun CHO. Una visión orteguiana de Madrid en «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes